

LAS CAMELOPARDÁLIDAS DE MAYO

Al igual que para el cometa ISON, las Camelopardálicas de mayo sufrieron de una tendencia inflacionista de previsiones durante los últimos meses, con unas tasas estimadas de actividad cada vez más elevadas, basadas en unas especulaciones difícilmente justificables de la actividad en el pasado lejano de un cometa muy poco activo actualmente.

Basta con decir que, entre los cuarenta y seis observadores que entregaron sus observadores del máximo de la lluvia al International Meteor Organization, solo se

registraron 140 meteoros y que la tasa horaria máxima calculada para la lluvia ha estado oscilando entre 12 y 20 según llegaban los datos de los distintos observadores. De hecho, hay tan pocas observaciones que ni siquiera se ha podido calcular con precisión la hora del máximo, aunque hay indicios que tal vez la lluvia se adelantó un poco a las previsiones. Aunque la mayoría apuntaron a un máximo entre las 07 y las 08 TU, a esta hora la actividad era significativamente menor y el máximo probablemente tuvo lugar en torno de las 06:30 a 07 TU. Desgraciadamente, casi no hay observaciones a partir de las 08 TU del día 24 de mayo y lo único que se puede decir acerca

de la actividad después del máximo es que a la noche siguiente fue muy baja o nula.

Observando desde desde Benalí, Valencia, Vicent González, Edgar Llopis y José J. Chambó registraron siete Camelopardálicas en dos horas de observación antes del amanecer del 24 de mayo.

Faustino García, en Valdés (Asturias), registró seis Camelopardálicas en la misma franja horaria de 01 a 03 TU.

En general, aunque los observadores informan de haber visto unos meteoros relativamente brillantes, el comentario típico fue que la actividad fue muy decepcionante.

¿Qué sucedió? La respuesta es que sí hubo una actividad eleva-

da, pero no se apreciaba visualmente. Tal como predije en mayo, la mayor parte de la actividad era de partículas pequeñas que solo podían observarse en radio, con magnitudes típicas de 6 a 7. Aquí la baja velocidad de entrada en la atmósfera de las meteoros nos robó la posibilidad de una buena lluvia, ya que si hubiesen entrado a la misma velocidad que las Leónidas, habrían sido cien veces más brillantes para el mismo tamaño de meteoróide y habríamos disfrutado de una tormenta de 1000 a 2000 meteoros por hora.

Mark Kidger Astrofísico, investigador en el Centro Europeo de Astronomía Espacial (ESAC).

